

# Análisis de la realidad social digital: Hacia una metodología de la investigación social digital

## [en] Analyzing the digital social reality: Towards a methodology of digital social research

Elisa García-Mingo<sup>1</sup>; Igor Sádaba Rodríguez<sup>2</sup>

Recibido: 25 de abril de 2023 / Aceptado: 8 de mayo de 2023

**Sumario.** 1. Life is digital: Las mediaciones tecnológicas de la vida social y sus implicaciones metodológicas. 2. La sociología digital y la digitalización de la investigación social. 3. Hacia una metodología de la investigación social digital. 4. Presentación de los artículos del número. 5. Referencias.

**Cómo citar:** García-Mingo, Elisa y Sádaba Rodríguez, Igor (2023). Análisis de la realidad social digital: Hacia una metodología de la investigación social digital. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 20(2), 159-164. <http://dx.doi.org/10.5209/TEKN.74586>

### 1. Life is digital: Las mediaciones tecnológicas de la vida social y sus implicaciones metodológicas

Internet constituye una enorme base de datos y un registro semipermanente de gustos estéticos, preferencias de ocio, opciones de consumo e inclinaciones políticas de la sociedad conectada. En los últimos años los entornos digitales se han convertido en el espacio social de referencia de gran parte de la población y, por tanto, en marcos idóneos para investigar formas de sociabilidad y de acción social, así como el cambio social y la transformación de fenómenos en su salto a los terrenos digitales. Sin embargo, como plantea Christine Hine (2004) en un libro ya clásico, Internet no es sólo un lugar donde toman cuerpo las prácticas socioculturales, como medio donde tienen lugar las relaciones sociales o las interacciones, sino que Internet y sus tecnologías afines son también un 'artefacto cultural', producido por la cultura y la sociedad digital. Es decir, el universo online no solo sería un ambiente ideal para la observación de las dinámicas sociales sino también un objeto con sus propios funcionamientos y especificidades. Por esta razón, se dice que Internet es un contexto de investigación, un objeto de estudio y una herramienta de investigación simultáneamente (Snee et al., 2016).

Mientras que Daniel Miller y Heather Horst (2012, p. 4) afirman que el mundo digital «da la oportunidad a la antropología de comprender qué es lo que nos hace hu-

manos». Deborah Lupton, desde la sociología, sostiene que investigar sobre nuestras interacciones con las tecnologías digitales no sólo contribuye a investigar sobre la naturaleza humana, sino que nos dice mucho sobre el mundo social. Y es que la investigación social digital ya no consiste en el estudio de un ciberespacio exótico, subcultural o autónomo, sino que la omnipresencia y normalización de las tecnologías digitales ha conllevado que pocas esferas de la investigación social están aisladas de alguna forma de manifestación digital.

A pesar de que pueda parecer que la investigación social digital se centra en el uso de grandes masas de datos, el análisis de interacciones en plataformas o la disección de contenidos digitales, son varios los autores que advierten de que si lo que queremos es comprender la vida en las sociedades digitales hemos de estudiar las prácticas digitales (Dourish y Bell, 2011; Suchman, 2007a; Slater, 2002) y la sociabilidad digital en toda su complejidad.

Así, no podemos pensar en las tecnologías digitales –sea una Inteligencia Artificial, sea una red social o una app de banca digital– sin considerar cómo las personas las usan y comprenden en la práctica. La sociabilidad se extiende más allá de las características, resultados y efectos de las tecnologías en sí mismas y de ninguna manera se puede reducir la interacción social a los patrones que se han retenido en los datos. Por ejemplo, a nosotras como sociólogas no nos

<sup>1</sup> Universidad Complutense de Madrid (España)

E-mail: [elisgarc@ucm.es](mailto:elisgarc@ucm.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8448-1849>

<sup>2</sup> Universidad Complutense de Madrid e Instituto TRANSOC (España)

E-mail: [igor.sadaba@cps.ucm.es](mailto:igor.sadaba@cps.ucm.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1330-134X>

interesa estudiar las prácticas del *rating* en una app de compra online, sino entender cómo ha surgido una auténtica ‘cultura del rating’ o los cambios que acarrea en las vidas cotidianas de una sociedad este tipo de aproximación al consumo. Suscribimos pues las palabras de David Beer y Roger Burrows (2007, p. 11), quienes anticipándose y tratando estas cuestiones hace quince años, ya nos invitaban a «poner el énfasis en hacer descripciones sociológicas de los fenómenos digitales emergentes que sean críticas, distintivas y densas».

Entonces, si nuestro objetivo es reflexionar acerca de la inclusión de lo digital en la vida cotidiana y trabajar con objetos de estudio emergentes tendremos que tener en cuenta algunas cuestiones. En primer lugar, creemos que hay que resistir a las reducciones dualistas y entender que las ambigüedades e incertidumbres que enfrentamos cuando intentamos pensar críticamente sobre nuevas intersecciones, continuidades y flujos entre lo social y lo digital son fructíferas para comprender la vida social contemporánea. Segundo, habremos de navegar metodológicamente el desorden imperante en los paisajes sociales digitales. De hecho, lo efímero, lo imposible de rastrear y lo no dicho constituyen dimensiones cruciales de los espacios digitales, lo que plantea una revolución en cuestiones metodológicas y relacionadas con los criterios que se aplica para valorar la calidad de la investigación. Tercero, otra cuestión insoslayable es concienciarse para trabajar a partir de las características de las culturas digitales y desde aproximaciones analíticas que dan cuenta de la ambivalencia de Internet, concebido por Whitney Phillips y Ryan Milner (2017) como bizarro, travieso y antagonista.

Por otro lado, en los últimos años se han elevado preguntas interesantes sobre la disciplina de la sociología y su capacidad para estudiar estos nuevos objetos de investigación. Muchas de ellas han obtenido respuesta y otras tantas quedan por dilucidar. Por ejemplo, surge la duda acerca de la eficiencia de los conceptos sociológicos de los que disponemos para analizar la nueva sociedad en la que vivimos y la necesidad de tomar préstamos conceptuales de otras disciplinas. También nos preguntamos cómo se va a repensar la sociología dentro de un nuevo paisaje interdisciplinario y qué tipo de alianzas o choques disciplinarios nos vamos a encontrar en este camino. Por delante se vislumbra la consolidación de unas ciencias sociales de la computación y el surgimiento de perfiles profesionales mixtos que conozcan lenguajes de programación y también teoría sociológica.

Antes de continuar, queremos recoger aquí dos de nuestros aprendizajes que creemos que pueden servir como aviso a navegantes: primero, la advertencia de no subestimar el impacto de Internet en los nuevos entornos de investigación (Rogers, 2019), así como en las técnicas, los dilemas y las subjetividades de las investigadoras; y, segundo, la advertencia contra el automatismo metodológico de Hine (2005), quien nos insta a invita a poner en duda los métodos tradicionales, a cuestionar nuestros compromisos metodológicos anteriores, tomar la oportunidad para interrogarnos sobre todo lo que damos por asumido y a trabajar en contra de la herencia

metodológica, pero siempre a partir de nuestras escuelas, nuestros marcos teóricos, nuestras matrices disciplinarias y nuestra tradición de conocimiento. Con estos avisos activados, vamos a poder cumplir nuestro objetivo, que no es sólo pensar en digitalizar la metodología de la investigación, sino que queremos contribuir a desentrañar cómo las tecnologías digitales están moldeando cuestiones sociológicas clave.

## 2. La sociología digital y la digitalización de la investigación social

Como hemos apuntado, las tecnologías digitales ofrecen la posibilidad de desarrollar técnicas de investigación novedosas y obligan a repensar las herramientas de investigación convencionales, así como las prácticas investigadoras y las formas de difundir el conocimiento. Es decir, alteran todas las partes del proceso que conlleva una investigación. Por una parte, se abre un menú de suculentas herramientas innovadoras y singulares hasta ahora desconocidas para la producción de datos (y para nuevos tipos de datos). Por otro lado, permiten contrastar y entender los fundamentos y las condiciones de los dispositivos de investigación no digitales o clásicos. Y, finalmente, el escenario digital modifica las formas en las que difundimos los resultados de las investigaciones, transmutando también las relaciones que se establecen con la información y con los objetos investigados.

Por ello, estamos empezando a vislumbrar las implicaciones que tiene la digitalización de nuestras formas de indagación, pero en muchas ocasiones adolecemos de preparación previa, no tenemos una clara orientación técnica dentro de nuestro campo de conocimiento ni tampoco hemos realizado una reflexión metodológica pausada sobre las implicaciones de esta digitalización de la investigación sociológica. Lo más habitual en muchos casos, es desechar estas posibilidades por falta de destrezas informáticas, por un rígido escepticismo epistemológico o por no ser capaces de entender las potencialidades de estos métodos que se despliegan ante nosotros.

Presionados por la vertiginosa velocidad de la ‘apropiación’ de la sociedad (Morris y Murray, 2018) y la tenaz imposición del paradigma científico del Big Data (Sádaba, 2020) no nos hemos detenido a meditar cómo la mediación tecnológica está transformando lo que significa investigar ni nos hemos parado a considerar de forma cuidadosa las implicaciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas que conllevan todos estos cambios. A estos retos se añaden las innumerables consecuencias éticas de estos modelos de investigación que empiezan a trabajar con datos semipúblicos y con acceso a numerosa información personal, cuentas, imágenes o búsquedas hechas por usuarios y usuarias en ámbitos de supuesto anonimato.

Mientras que el mundo de la empresa, el marketing y los medios de comunicación tiran con fuerza para abrazar los nuevos modelos de datos masivos y explotar las bases de datos online sin apenas vigilancia, prudencia o un acercamiento reflexivo, nosotras nos hemos quedado paralizadas. Estamos observando inmóviles, como el convidado de

piedra, las transformaciones del campo de la investigación y constatando el hecho de que cada vez ocupamos una posición más marginal en la enorme infraestructura contemporánea de la investigación social. En este contexto consideramos que las ciencias sociales tienen pendiente una aproximación provechosa pero científicamente cautelosa y sensata a la galaxia digital.

Los estudios comerciales y los *mass media* hace tiempo que han puesto un pie en la investigación digital sin apenas remilgos y con protocolos metodológicos endebles. Frente a esta aproximación inmovilizadora o acelerada, nosotros postulamos que la investigación social digital brinda el potencial de desarrollar nuevas estrategias de investigación, pulir las prácticas investigadoras existentes, incentivar la participación en investigación de sujetos que no suelen participar y extender el alcance de los resultados de investigación a audiencias nuevas gracias a la aparición de nuevos canales de comunicación.

Así, defendemos que la digitalización de la investigación social ofrece nuevas oportunidades como científicas sociales si recordamos y reivindicamos nuestra experticia en el análisis de la realidad social (digital). Utilizamos esta expresión como reconocimiento al trabajo colectivo que hicieron nuestros colegas y maestros en la obra metodológica seminal *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, editada en 1986 y reeditada, con algún cambio en la autoría, en 2015. No queremos tampoco caer en la ingenuidad de pensar que es posible trasladar todas las pericias de investigación que tan bien conocíamos previas al contexto digital. Tampoco pensamos que nos hemos encontrado con el «suero de la verdad digital» (Stephens-Davidowitz, 2019, p. 161) tal y como afirman algunos adalides del ‘digitalismo ingenuo’ parafraseando esta vez la idea de ‘empirismo ingenuo’.

Sabemos que debemos cuestionar la manera de producir datos, contextualizar la información, conocer los límites de nuestras técnicas, criticar los instrumentos informáticos y las empresas que los crean, identificar el efecto de las *affordances* y los diseños técnicos en el comportamiento online, entre otras tantas cosas. Sin embargo, con esta precaución en mente (Venturini et al., 2018), creemos que es hora de gritar a los cuatro vientos que la disciplina de la sociología tiene una caja de herramientas completísima para abordar fenómenos sociales contemporáneos tales como la salud digital, la escuela conectada, la intimidad mediada, la comunicación de la contienda política o las formas emergentes de sociabilidad online. Si hubiera que escribir hoy en día el *Oficio de Sociólogo* (Bourdieu, Passeron, Chamboredon, 1975), cabría esperar que se incluyera al menos un capítulo dedicado a estas cuestiones.

Por ello, este número monográfico busca ofrecer una reflexión sobre procedimientos y recursos de investigación social digital en un contexto más amplio que la mera discusión instrumental sobre la conducción de investigaciones con aparatos digitales y en campos digitales. No podemos valorar las ventajas de conducir entrevistas cualitativas por videollamada sin tener en cuenta los análisis que se han hecho sobre los usos so-

ciales de las tecnologías. Tampoco parece completa una discusión sobre equipamientos informáticos o software que nos permita descargar y recoger datos primarios, tales como el escrapeo web, sin tener en mente los debates sobre la ‘datificación de la sociedad’ o la ‘datavigilancia’ (Gietelman, 2013; Kitchin 2014). La sociología digital, nueva disciplina emergente (ver la entrevista a Deborah Lupton en este número) aporta precisamente ese marco comprensivo complejo para encuadrar el tipo de reflexiones sociotécnicas que estamos planteando, insertando cualquiera de estas prácticas e indagaciones en un esquema de interpretación propio de las ciencias sociales.

La digitalización de la investigación social y su orientación hacia una investigación social digital permite retomar algunos debates clave de la disciplina de la sociología, como el debate sobre la crisis de la sociología empírica (Burrows y Savage, 2014) y la pregunta de qué papel tiene la sociología y sus repertorios metodológicos en la era del Big Data (Thrift, 2005). Es hora de que no evitemos estos desafíos y encaremos los debates que no hemos resuelto y que miremos de frente una realidad hace años anunciada por autores como Pablo Navarro y Antonio Ariño (2015, p. 112) ya anticiparon que Internet como espacio de investigación social inevitablemente iba «a reclamar la hegemonía en el entero campo de nuestra disciplina».

Consideramos, por tanto, que este número monográfico viene a llenar un vacío que existe en la literatura académica en nuestro idioma sobre estas cuestiones ya que, en general, tendemos a importar lecturas, ejemplos o investigaciones del mundo anglosajón de manera mecánica. A pesar de seguir y apoyarnos en investigadores/as que, a nivel internacional ha marcado una senda sugerente dentro de estas áreas, pensamos que es hora de ir recopilando trabajos sobre la temática accesibles en castellano y producidos en nuestras latitudes. Todo ello vendría a mostrar un camino que se va a desbrozando y que resulta prometedor.

### 3. Hacia una metodología de la investigación social digital

En las últimas dos décadas, la metodología de la investigación social se ha visto sacudida por nuevas aportaciones técnicas provenientes del campo de las ciencias de la computación y otros contextos investigadores. A su vez, como ya hemos señalado, debates epistemológicos y dilemas éticos nos han removido sin haberse encontrado respuestas coincidentes entre profesionales de la metodología del mundo hispanoparlante. De alguna manera, muchos de los consensos que nos sostenían se han vuelto frágiles y quebradizos sin que tengamos solución a todas las dudas que afloran.

Por otro lado, a pesar de que llevamos años viendo cómo las tecnologías digitales están cambiando nuestra manera de producir datos o de tratarlos y analizarlos, fue la crisis sociosanitaria provocada por la COVID-19 la que nos abocó a un proceso de digitalización acelerada de nuestras prácticas investigadoras y acentuó algunas de las

cuestiones que aquí apuntamos (Lupton, 2021; Southern et al., 2022). Es decir, el ritmo de los acontecimientos muchas veces marca el sendero por el que la investigación social debe transitar e innovar. Por ello, este número monográfico de *Teknokultura* busca también dar cuenta de la conducción de investigación social mediada por herramientas digitales incluyendo debates sobre los objetos sociales digitales (Ariño y Navarro, 2015), reflexionar sobre las técnicas digitales e imaginar la metodología digital en su conjunto (al más puro estilo de *La Imaginación Sociológica* de Mills, 1959).

Podemos decir que este es un número sobre todas estas cuestiones porque problematiza procesos de investigación social atendiendo a tres cuestiones: al hecho de que la investigación digital posibilita nuevas vías para conocer el mundo social; a la emergencia de conceptos, métodos y técnicas necesarios para el estudio de las sociedades digitales; y, a las cuestiones normativas, políticas y éticas vinculadas a las estas maneras singulares e incipientes de hacer investigación (Marres, 2017). Todos esos aspectos se entrecruzan y solapan de manera que se superponen en las investigaciones que muchas veces se presentan en sus productos finales como cajas negras de las que no sabemos nada. Sin embargo, consideramos que es necesario e imprescindible frenar en ciertos momentos para poder calibrar nuestro instrumental, hacer tambalear algunas de nuestras más sólidas suposiciones epistemológicas o proyectar versiones alternativas de nuestras técnicas y métodos.

El propósito del número es además contribuir a que haya literatura científica en castellano sobre esta materia, puesto que la academia hispanoparlante adolece de suficientes textos adecuados sobre investigación digital, que incluyan detalles procedimentales y debates éticos. Si bien hay trabajos relevantes en nuestro entorno académico (Del Fresno, 2011; Estalella y Ardevol, 2011; Navarro y Ariño, 2015 o Gualda, 2022 por poner algún ejemplo), muestran un acercamiento progresivo y no siempre sistemático a estas cuestiones. Aunque son todas ellas referencias sobresalientes y sustanciales, no dan cuenta de todas las transformaciones recientes, ya que en estos ámbitos la velocidad tecnológica requiere una actualización constante.

La aceleración de la vida social es también la aceleración de los métodos utilizados para observar y registrar las dinámicas que tienen lugar en su seno. Lo que hoy en día cae bajo el paraguas de los métodos digitales de investigación social tiene ya una historia y ha ido evolucionando. Por ejemplo, las técnicas observacionales que inicialmente a finales de los años 90 algunos llamaban ciberantropología (Escobar et al., 1994), ha ido evolucionando. Por ejemplo, la etnografía digital, tras Hine (2017) ha ido tomando otros derroteros, como se percibe en otras publicaciones más recientes (Pink et al., 2019). Por ello, una colección de artículos actuales con una lógica de conjunto puede ser de gran utilidad para los lectores y las lectoras de *Teknokultura*, así como para científixs sociales, estudiantes y cualquier otra persona interesada en estos temas.

No obstante, no nos gustaría contribuir a un cierto triunfalismo naíf o a una celebración acrítica de lo digi-

tal como utopía investigadora. Somos conscientes de sus aportaciones, pero también de sus fricciones. Es evidente que, para analizar los fenómenos sociales de un mundo digitalizado es perentorio comprender las principales oportunidades y desafíos de investigación específicos de los entornos y los datos digitales. Si bien en los últimos años se ha defendido el potencial de la investigación social digital, hay pocos relatos críticos y situados que, desde las ciencias sociales, reflexionen sobre las limitaciones de las técnicas o las implicaciones epistemológicas y éticas de este tipo de investigación. Nuestra intención sería equilibrar en lo posible estas posturas o posiciones, intentando aportar argumentos y miradas que cubran varios ángulos.

Una visión crítica de la investigación social digital debe dar cuenta de que los múltiples problemas que acarrea trabajar con datos digitales (el llamado *data messiness*), de las disyuntivas morales y legales que surgen al aplicar los principios básicos de la investigación convencional a la investigación en Internet (AOIR, 2012; 2019) o de las dificultades derivadas de hacer investigación después del ‘APIcalipsis’, como se ha llamado a la imposibilidad de descargar fácilmente datos de grandes plataformas como Facebook y Twitter para hacer investigación después de que estas restringieran el acceso a sus plataforma mediante las *Application Programming Interfaces* (APIs) (Bruns, 2019). A lo anterior, se suman algunas piedras en el camino como: la fusión, a efectos prácticos, entre el objeto de estudio y los instrumentos que deben dilucidar tal objeto; la generación de múltiples problemas de interpretación de los datos (como la pérdida de contexto o el desconocimiento de las subculturas digitales); la intensificación de problemas clásicos como la no respuesta o la mentira en las respuestas y el escepticismo de investigadorxs que afirman que el análisis de datos digitales no tiene valor científico al carecer de la fiabilidad de la investigación offline.

Sin duda, la digitalización de la investigación es fascinante, no por su novedad, sino porque nos obliga a reconsiderar los principios básicos de la metodología y las certezas asumidas, o lo que Annette Markham y Nancy Baym (2008) llaman «reconsiderar sin reinventar». Este número pretende precisamente abordar críticamente estos puntos calientes o controvertidos (Venturini, 2012) de la investigación social.

#### 4. Presentación de los artículos del número

Este número de *Teknokultura* se consagra, por tanto, a la metodología de la investigación social digital, definida por Richard Rogers (2009, 2012, 2015) como la problematización y el tratamiento de todo fenómeno de investigación que involucra información, operaciones, plataformas o modelos online. Incluye reflexiones sobre técnicas y herramientas de investigación social digital muy diversas, realizadas desde el enfoque cualitativo y el enfoque cuantitativo o combinando ambos en un estilo conocido, en la literatura internacional como métodos mixtos.

Este monográfico incluye artículos sobre técnicas de investigación social digital novedosas, como son las co-

munidades digitales o los ‘mapas corporales digitales’, pero también permite indagar sobre cuestiones fundamentales de la investigación social digital, tales como el estatuto actual de la sociología digital, el debate sobre el Big Data en las ciencias sociales o las aproximaciones feministas a la investigación social desarrollada con entornos digitales.

El número se abre con la pieza de Carla Barrio, ‘Imágenes, traperas e Instagram. Netnografía a fuego lento’ donde se detalla una parte del proceso investigador, abriendo la trastienda para centrarse en las decisiones y pasos que se van dando para establecer las categorías y protocolos de recogida de la información. El artículo se detiene en las posibilidades de este método para profundizar en el impacto estructural de las redes sociales visuales como Instagram en la construcción del estilo de un grupo de jóvenes urbanas.

En el artículo ‘El Big Data como metodología de investigación social: Propuestas, renuncias y dilemas desde la sociología’, Héctor Puente, Diego de Haro y Sergio D’Antonio hacen una aproximación genealógica al concepto de Big Data en las ciencias sociales. El texto permite delimitar qué se considera y qué no se debe considerar Big Data y por qué se ha mitificado un término derivado más del mundo empresarial que de las ciencias sociales.

A cargo de Myriam Durán, Sonia Carcelén y José Antonio Ruiz, el artículo ‘Desarrollo de identidades en comunidades digitales para la investigación social: La identidad del sujeto informante y la identidad comunitaria’ presenta una propuesta metodológica propia diseñada para la investigación de mercados: las comunidades digitales. El artículo plantea la utilidad de ciertas colectividades online y de herramientas asociadas para superar algunas limitaciones de grupos de discusión o focales y los requerimientos excesivos de etnografías presenciales.

‘Una aproximación a los feminismos desde los márgenes: Propuestas sociales y políticas desde el activismo digital’, de Álvaro Rosa-García e Inmaculada Antolínez-Domínguez analiza el ciberactivismo desde la perspectiva de mujeres feministas, resultando sugerente metodológicamente al aplicar un enfoque etnográfico digital para el estudio de cuentas de Twitter e Instagram de activistas feministas interseccionales.

En ‘Mapas corporales digitales’ Laura Castro define y desarrolla una reflexión sobre los mapas corporales digitales, una técnica que permite investigar sobre cuerpo, emociones y subjetividades en espacios digitales. Para ello, la autora documenta una investigación digital que usó los mapas corporales para conocer violencias vividas, procesos de autoconocimiento e itinerarios militantes de activistas gordas.

Posteriormente, Nataía Pabón, Diana Flórez-Benavides, Álvaro Acevedo-Merlano y Joy González, en su artículo ‘Memes feministas e interacciones en Facebook’ exploran las manifestaciones del movimiento de liberación femenina a través de memes publicados en la red social Facebook. Centrándose en el rol político del potencial humorístico de los memes desgranar las

diferentes funciones que cumplen estos objetos verbo-visuales.

Finalmente, Frogeri et al., con el título ‘Bolha informacional e a relevância das informações dos sites de redes sociais para os adolescentes brasileiros’ investiga la relación entre las fuentes de información utilizadas por los adolescentes para mantenerse informados y la importancia/relevancia de esta información para su vida cotidiana. A través de una encuesta y de métodos multivariantes avanzados (ecuaciones estructurales y path analysis) identifican las plataformas que más influyen y socializan políticamente a los adolescentes brasileños.

La Sección ‘A Despropósito’ comienza con la entrevista de Anita Fuentes y Elisa García-Mingo a Deborah Lupton titulada ‘Presente y futuro de la sociología digital’, que ubica a través de su relato la investigación social digital en el marco de la sociología digital y la sociedad digital. El resto de la sección se compone de artículos que dan cuenta de trabajos científicos que tienen objetos de estudio digitales. El primero es la contribución de Erica Burman, en ‘Child as method: A device to read the geopolitics of childhood’, centrada en prácticas políticas, económicas y geopolíticas, para contrarrestar la abstracción e individualización inherentes a las representaciones hegemónicas de ‘el niño’ y la infancia. Seguidamente, nos encontramos con dos sugerentes trabajos sobre uso de tecnologías digitales en poblaciones jóvenes y adultos mayores: a cargo de Daniel Calderón y Alejandro Gómez, ‘Patrones de consumo y entretenimiento digital juvenil: Una mirada sociológica al gasto en plataformas de suscripción, creadores de contenido y gaming’ y de los autores turcos de Seyma Erben, Aydan Ünükaya Çevirici y Jale Balaban-Salı ‘El uso de tecnologías digitales entre adultos mayores durante la pandemia de COVID-19: Un estudio descriptivo en Turquía’. El primero de ellos se centra en un análisis estadístico de encuesta (estadísticos univariados, tablas de contingencia, regresión lineal) sobre los servicios de pago para ocio digital en jóvenes y detecta algunos riesgos asociados a ellas. El segundo, en cambio, se trata de una investigación cualitativa (entrevistas en profundidad) que explora el uso de las tecnologías entre personas mayores de sesenta y cinco años que experimentaron confinamientos más largos en Turquía durante la pandemia de COVID-19 mostrando sus ‘desafíos digitales’ y sus ansiedades. Completa esta sección el artículo ‘Donde todos conocen tu nombre. La ficción como identidad de marca’, de Víctor Álvarez y Gloria Jiménez, que realizan un recorrido cualitativo por el denominado emplazamiento de producto inverso, una herramienta comunicativa y de mercadotecnia donde se desarrollan marcas de ficción como estrategia de investigación de mercados.

El número cierra con cuatro reseñas sobre novedades editoriales. Georgiana Cruceanu nos presenta *Cuerpos conectados. Arte, identidad y autorrepresentación en la sociedad transmedia*, editado por Laura Baigorri y Pedro Ortuño, con un recorrido por diversos artículos de varios autorxs sobre el cuerpo y la identidad en las redes sociales. Ivana Belén Ruiz-Estramil reseña *El poder y la caza de personas. Frontera, seguridad y necropolítica* de Ignacio Mendiola que estudia

las metáforas cinegéticas en las prácticas biopolíticas de control migratorio y de guerras globales. Carolina Regalía realiza una breve crítica de *Big data y política: De los relatos a los datos. Persuadir en la era de las redes sociales*, editado por Luciano Galup, donde se estudian todas las cuestiones relativas al uso de los datos masivos en campañas electorales. Por último, Estrella Samba-Campos realiza una reseña de *Digital Black Feminism*, libro editado por Catherine Knight Steele y que realiza una importante aportación al campo de la

tecnología, la comunicación y el conocimiento digital, tomando como piedra angular el feminismo activo de mujeres negras radicado en EEUU.

Sin duda todas estas contribuciones sirven para reflexionar tanto sobre los métodos de investigación social clásicos (y predigitales) como son las innovaciones epistemológicas y metodológicas de las nuevas vías digitales, abriendo debates que oxigenen el universo de la metodología de investigación social en nuestro entorno académico y también fuera de la academia.

## 5. Referencias

- Arroyo, Millán y Sádaba, Igor (2012). *Metodología de la investigación social. Técnicas innovadoras y sus aplicaciones*. Síntesis.
- Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude (1975). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI.
- Burrows, Roger y Savage, Mike (2014). After the crisis? Big data and the methodological challenges of empirical sociology. *Big Data & Society*, 1(1). <https://doi.org/10.1177/2053951714540280>
- Burrows, Roger y Savage, Mike (2007). The coming crisis of empirical sociology. *Sociology*, 41(5), 885-899. <https://doi.org/10.1177/0038038507080443>
- Fielding, Nigel, Lee, Raymond y Blank, Grant. (Eds.) (2008). *The handbook of online research methods*. Sage.
- Del Fresno, Miguel (2011). *Netnografía: Investigación, análisis e intervención social online*. UOC.
- Escobar, Arturo (1994). Welcome to Cyberia. Notes on the anthropology of cyberculture. *Current Anthropology*, 35(3), 211-231. <https://doi.org/10.1086/204266>
- Gitelman, Lisa (Ed.). (2013). *Raw data is an oxymoron*. MIT Press.
- Gualda, Estrella (2022). Social big data, sociología y ciencias sociales computacionales. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (53), 147-177. <https://doi.org/10.5944/empiria.53.2022.32631>
- Hine, Christine (2004). *Etnografía virtual*. Editorial UOC.
- Hine, Christine (2005). *Virtual methods: Issues in social research on the Internet*. Berg Publishers.
- Hine, Christine (2017). From virtual ethnography to the embedded, embodied, everyday Internet. En Larissa Hjorth, Heather Horst, Anne Galloway, Genevieve Bell (Eds.) *The Routledge companion to digital ethnography* (pp. 47-54). Routledge.
- Kitchin, Rob (2014). *The data revolution: Big data, open data, data infrastructures and their consequences*. Sage.
- Lupton, Deborah (2012). *Digital sociology: An introduction*. University of Sydney.
- Lupton, Deborah (2021). Doing fieldwork in a pandemic. <https://ssrn.com/abstract=4228791>
- Markhan, Annette y Baym, Nancy (2008). *Internet inquiry: Conversations about method*. Sage.
- Marres, Noortje (2017). *Digital sociology*. Polity.
- Morris, Jeremy y Murray, Sarah (Eds.) (2018). *Appified: Culture in the age of apps*. University of Michigan Press.
- Orton-Johnson, Kate y Prior, Nick (Eds.) (2013). *Digital sociology: Critical perspectives*. Springer.
- Pink, Sarah, Horst, Heather, Postill, John, Hjorth, Larissa, Lewis, Tania y Tacchi, Jo (2019). *Etnografía digital*. Ediciones Morata.
- Phillips, Whitney y Milner, Ryan (2018). *The ambivalent internet: Mischief, oddity, and antagonism online*. John Wiley & Sons.
- Quinton, Sarah y Reynolds, Nina (2018). *Understanding research in the digital age*. Sage. <https://doi.org/10.4135/9781529716573>
- Rogers, Richard (2019). *Digital methods*. The MIT Press.
- Sádaba, Igor (2020). El no tan nuevo espíritu del predictivismo: De la estadística moderna al big data. *Crítica Penal y Poder*, 19, 56-77. <https://revistes.ub.edu/index.php/CriticaPenalPoder/article/view/31387/31392>
- Snee, Helene, Hine, Christine, Morey, Yvette, Roberts, Steven y Watson, Hayley (Eds.). (2016). *Digital methods for social science: An interdisciplinary guide to research innovation*. Palgrave Macmillan.
- Southerton, Clare, Clark, Marianne, Watson, Ash y Lupton, Deborah (2022). The futures of qualitative research in the COVID-19 era: Experimenting with creative and digital methods. En *A Research Agenda for COVID-19 and Society* (pp. 155-174). Edward Elgar Publishing.
- Stephens-Davidowitz, Seth (2019). *Todo el mundo miente: Lo que internet y el big data pueden decirnos sobre nosotros mismos*. Capitán Swing Libros.
- Thrift, Nigel (2005). *Knowing capitalism*. Sage. <https://doi.org/10.4135/9781446211458>
- Venturini, Tommaso (2012). Building on faults: How to represent controversies with digital methods. *Public Understanding of Science*, 21(7), 796-812. <https://doi.org/10.1177/09636625103875>
- Venturini, Tommaso, Bounegru, Liliana, Gray, Jonathan y Rogers, Richard (2018). A reality check (list) for digital methods. *New Media & Society*, 20(11), 4195-4217. <https://doi.org/10.1177/1461444818769236>